

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno ó varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador ó en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

## EXPOSICION

### DE LAS SEÑORAS DE ÉCIJA

AL GENERAL SERRANO.

Excmo. Sr.:

Las que suscriben, hijas de la ciudad de Ecija, dichosas hoy porque esperan dar con su palabra un testimonio de su fe, a V. E.; respetuosamente dicen:

Que si siempre fué un timbre para el vencedor extender su mano piadosa en favor de los afligidos y mas si estos claman en justicia; V. E. que lo es hoy no debe desoir la voz común que se ha levantado en los claustros de toda nuestra Península demandando la protección que una ley hoy les viene a negar: voz santa y respetable a la que nosotras, como todas las verdaderas españolas, nos asociamos respondiendo acordes a los sentimientos cristianos de la nación.

Nuestra Junta, Sr. Excmo., como nuestras autoridades, comprendiendo en su legítimo significado los principios de libertad y asociación hasta hoy proclamados han respetado nuestras monjas y sus asilos con lo que han respondido hasta el presente a nuestra común aspiración; pero tememos por el porvenir, atendido el decreto del señor ministro de Gracia y Justicia expedido acerca de las monjas y en el que presentamos ver envueltas a las nuestras, y fuera de sus claustros, y por tierra sus templos, con lo que nada absolutamente ganaría ni nuestro suelo, ni nuestra esperanza.

Que valgan en esta ciudad los terrenos para construcción bien nos lo dicen las ruinas y solares que ha dejado otra época como la presente. Así que, señor excelentísimo, ya conocerá el gran bien que puede hacerse sin que sufran menoscabo alguno los intereses por que tan justamente vela.

Porque no conocemos, Excmo. Sr., ni el derecho civil ni canónico, y si solo las nobles aspiraciones de nuestra fe, nos atrevemos a dirigirle estas pobres consideraciones seguras de que elevadas a la alta penetración de V. E. su corazón de caballero y de cristiano se conmovirá ante la voz de unas débiles señoras, pero que fuertes en su fe se interesan e interceden por sus hermanas afligidas.

Suplicamos a V. E. se sirva disponer que los conventos e iglesias de esta ciudad continúen como hasta el día fuera del decreto ya citado.

Ecija 21 de Octubre de 1868.—Excmo. señor.—La condesa V. de Valverde.—La marquesa V. de Casa Henestrosa.—Josefa Fernandez Henestrosa.—Antonia Fernandez Henestrosa.—Margarita Fernandez Henestrosa.—La marquesa V. de Peñafiel.—La marquesa V. de la Garantía.—Catalina Martel.—La marquesa de Peñafiel.—Maria Josefa Angulo.—Maria Elia Fernandez Gollin de Aguilar.—Amparo de Gollin de Gálvez.—Josefa Parrondo y Segovia.—Josefa Bobadilla.—Josefa de Arcos.—La condesa de Valverde.—Josefa Diaz y Vida.—Valle Diaz.—Maria de los Dolores Castrillo.—Teresa Fernandez de Córdoba.—Josefa Fernandez de Córdoba.—Rosario Fernandez de Córdoba.—Rosario Fernandez Hurtado.—Josefa Aguirre.—Dolores Dominguez de Caberra.—Angelos Blanco.—Francisca Villanueva.—Concepcion Cabrera.—Elija Bernasqui y Castro.—Rosario Villanueva.—Maria Josefa Diaz de la Cortina de Pintado.—Maria del Valle Murcia de Gollin.—Milagros Orlando de la Coteria.—Maria Josefa Montes de Oca.—Visita-cion Fernandez Pintado.—Francisca Martel de Aguilar.—Carmen Aguirre.—Maria de los Milagros Gonzalez de la Coteria.—Rosario Cruz de Barreda.—Concepcion Alfonsa de Valdés.—Carolina de Julian.—Pilar Diaz de Cárdenas.—Francisca de P. Arias.—Patrocinio Valdés.—Teresa de Vida.—Maria de Jesus de Vida.—Maria Magdalena de Vida.—Inés de Villavicencio de Vida.—Maria de la Asuncion de Vida.—Maria del Carmen de Vida.—Pastora Martel y Berony.—Lucia de la Puerta.—Josefa de Reina.—Josefa Fernandez de Moreno.—Blanca Palacios.—Natalia Megia.—Maria del Carmen del Aguilar y Nieto.—Maria de la Encarnacion Góngora.—Dolores Munera.—Isabel Mejia y Hornero.—Soledad Galiano.—Maria de Jesus Fernandez de Córdoba.—Belen Perez Marti.—Valle Perez.—Valle Hornero Alarcon.—Dolores Velasco.—Bella Fernandez.—Pilar Gollin.—Soledad Gollin.—Matilde Bernasqui.—Rosario Gonzalez.—Guadalupe Rios.—Magdalena Ariza.—Maria de Jesus Vega.—Matilde Armesto.—Rafaela Perez.—Dolores Canillo.—

Carmen Gonzalez.—Soledad Reyes.—Joaquina Hornero Alarcon.—Maria de los Dolores Aguilar y Nieto.—Carmen Ruis.—Inés de la Calle y Castrillo.—Antonia Castrillo de la Calle.—Maria del Valle Rodriguez.—Maria Francisca Rodriguez.—Maria Teresa Fernandez.—Maria de la Concepcion Fernandez.—Luisa Villanueva.—Angustias Fernandez.—Dolores Fernandez.—Mercedes Fernandez.—Concepcion Fernandez.—Josefa Carmona.—Maria del Rosario Rodriguez y Carmona.—Maria del Valle Rodriguez y Carmona.—Emilia Parejo de Valderrama.—Rosario Fernandez Valderrama de Castrillo.—Mercedes de la Cruz.—Maria de la Soledad Alba.—Maria Josefa Alba.—Maria de los Dolores Escalera.—Maria del Patrocinio Serrano de Barroso.—Matilde Ramos.—Paula Gil.—Catalina Perez.—Maria de la Soledad del Pino.—Maria Josefa Perez Gomez.—Isabel Riego y Martin.—Maria Josefa Vargas.—Maria de Gracia Riego y Martin.—Pastora Bermudo y Riego.—Valle Puyon.—Josefa Dávila.—Francisca Hurtado.—Julia Gonzalez de Encinas.—Gregoria Castaño.—Rosario Dávila.—Pilar Bazan.—Maria Bazan.—Rosa Perez.—Francisca Perez.—Josefa Olivares.—Maria Olivares.—Catalina Martin.—Joaquina de Alarcon.—Tomas Lora.—Antonia Prieto.—Mercedes Córdoba.—Maria Josefa Baena y Muñoz.—Francisca Córdoba.—Maria Josefa Garcia de Castro.—Encarnacion Muñoz.—Matilde Garcia Castro.—Dolores Garcia Castro.—Maria de los Dolores Barros.—Francisca Soler.—Maria Jimenez, viuda de Rivera.—Eloisa Alarcon.—Carmen Becquer.—Maria Jesus Ayllon Martinez.—Josefa Ayllon Martinez.—Dolores Ayllon Martinez.—Dolores Gonzalez.—Amparo Gonzalez.—Angela Gonzalez.—Rosario Ayllon de Garcia.—Angela Gonzalez.—Amalia Castro.—Efigenia Bernasqui.—Teresa Hernandez.—Efigenia Castro.—Adela Castro.—Clara Bacher.—Javier Fernandez Valderrama de Gutierrez Rabé.—Ana Jordan de Encinas.—Dolores Encinas.—Josefa Maria Aguirre.—Amparo Fernandez.—Patrocinio Jordan.—Asuncion Elias.—Josefa Figueroa.—Antonia Solano.—Maria de los Dolores Santiago.—Maria del Rosario Rivero.—Concepcion Gonzalez.—Maria Rosado.—Josefa Castañeda.—Rosario Galvez.—Dolores Nuñez.—Angela Montes.—Juana Montilla.—Valle Rodriguez.—Maria Dolores Valiente.—Maria del Rosario Malyero.—Antonia Alvarez.—Valle Alvarez.—Pastora Fernandez de Córdoba.—Josefa Marquez.—Dolores Marquez.—Dolores Fernandez.—Valle Calderon.—Dolores Costa.—Maria del Carmen Pereda.—Maria del Carmen Gollin y Murcia.—Dorotea Gonzalez.—Josefa Pereda.—Eloisa Bobadilla.—Teresa Guerrero Valladares.—Maria de los Dolores Fariña.—Dolores Garcia.—Dolores Traperó.—Carmen Lucena.—Antonia Caro.—Dolores Rubalcaba.—Soledad Bermudo.—Rosario Rubalcaba.—Presentacion Rubalcaba.—Josefa Rubalcaba.—Rosario Bermudo.—Carmen Bermudo.—Antonia Rubalcaba.—Teresa Iribarren.—Eloisa Figueroa.—Purificacion Tudela.

## EXPOSICION

### DE LAS SEÑORAS DE SEGOVIA.

Al Excmo. Sr. Presidente del Gobierno provisional de la Nación.

Las que suscriben, residentes en esta ciudad de Segovia, a V. E. respetuosamente exponen: Que habiéndose de reducir a la mitad en cada provincia todos los conventos subsistentes por la ley de 29 de Julio de 1837, según lo dispuesto en el artículo 5.º del decreto de 18 de los corrientes, elevan su débil voz a la poderosa autoridad de V. E., para que se suspenda tal disposición en lo que a esta provincia concierne.

Ajenas las exposiciones a la política, no aducirán en apoyo a su solicitud los argumentos nacidos del programa mismo que la revolución ostenta.

Por su sexo, por su instrucción, por la vida que hacen, las monjas son realmente inofensivas en todos sentidos. Así lo reconoce el Gobierno provisional al permitir su existencia, que de seguro no permitiría si otra cosa creyese. El único motivo de la reducción de los conventos no puede ser otro que el de utilizar para usos distintos los edificios que ocupan ó el de embellecer las poblaciones donde se hayan situadas. Este motivo no existe en la ciudad de Segovia, que tiene solares de sobra con algun que otro edificio público deshabitado, y que ninguna belleza adquiriría por la demolición de los conventos, colocados la mayor parte de ellos en sus afueras, y aun menos existen en el resto de la provincia, que se compone de pueblos humildes é insignificantes.

En todas las clases de la sociedad de Segovia se refleja el dolor que hoy aflige a sus monjas por tener que abandonar algunas los claustros en que vienen pasando su vida austera, y trasladarse a otros desconocidos. El gobierno provisional de la nación, compuesto de caballeros y cristianos, no debe oír insensible los lamentos de esas pobres señoras que ningún mal les causan ni les pueden causar, y ya que no revoque la enunciada disposición, suspender podía su cumplimiento hasta que las Cortes constituyentes resolviesen lo más acertado, pues que por su naturaleza no es urgente. En esta atención suplican a V. E. se sirva acordar la providencia que juzgue conveniente en favor de las ideas expuestas.

Segovia 29 de Octubre de 1868.

Excmo. Sr.

La marquesa viuda de Lozoya.—Enriqueta Sada de Molins.—Maria Teresa Chaves y Armada.—Maria del Pilar Chaves y Centurion.—Maria Tomé

(viuda de Contreras).—Maria Luisa Contreras y Tomé.—Señora de Stefani.—La condesa de Santibañez.—La marquesa de Villanueva de la Sagra.—Luisa Lopez de Zárate de Balsera.—Maria del Rosario de Isla Fernandez.—Catalina de Múgica.—Cassilda de Vivanco.—Maria del Pilar Salvador y Ulloa.—Maria Josefa Ulloa de Salvador.—Felipa de Galan.—Paula Bruña.—Francisca Boscasa.—Simona Garcia.—Irene Mata.—Catalina de Diaz.—Isabel Mateo.—Juliana Mateo.—Pascuala Mateo.—Maria Teresa Lopez y Braña.—Rita de Vivanco.—Maria de Algos.—Maria Redondo.—Brigida Trevilla de Rivas.—Vicenta Pasagalis.—Santos Marañón.—Eusebia Gonzalez.—Maria Diez.—Maria Santos Gonzalez.—Margarita Martin de Martin.—Tomas Gallo.—Candelas Arévalo de Gallo.—Eusebia Benito.—Catalina Alvarez.—Isabel Gonzalez.—Milana Quin-ano.—Francisca Perez Baena.—Buena-ventura Barreno Perez.—Apolonia Gil Guerrero.—Fructuosa Martin de Haro Cedeño.—Eduvigis Guerrero.—Fabiana Velasco.—Antonia Martin de Haro Cedeño.—Maria Huertas.—Manuela Romano.—Maria Moreno.—Eusebia Rodriguez Llorente.—Eulalia Montalvo y Fernandez.—Inocencia Sanchez Salvador de Prat.—P. R. A.—Francisca Forst de Tapia.—Manuela de Belmonte, viuda de Velasco.—Maria de Velasco y Belmonte.—Manuela Rojas de Olleró.—Margarita Ibarbégue de Miguel.—Josefa Ortiz.—Tomas Garcia de Lecea.—Nicolas Gomez.—Bonifacia Gomez.—Vicenta Gomez.—Felipa Albasa.—Plácida Torre.—Luisa Redondo.—Maria Lázaro.—Catalina Montero de León.—Sebastiana Pascual.—Justa Anton.—Maria Alvarez.—Victoriana Hidalgo.—Baltina Camarero.—Gumer-sinda Villaverde.—Aurelia Suarez de Bermudez.—Cecilia Lario.—Nicolas Lario.—Maria Leonor Lario.—Magdalena Garcia Hidalgo.—Victorina Martin.—Baltasara Perez de Canales.—Josefa Martin de Larios.—Maria Fernandez.—Maria Zubero.—Agustina Pedernel.—Josefa Alvarez.—Andrea Casaban.—Juliana Vivanco.—Josefa Vivanco.—Ecequiel Hidalgo.—Margarita Ramirez.—Elvira Ramirez.—Petra Ramirez.—Juliana Ramirez.—Angela Udejar.—Catalina Olleta.—Tomas Lorenza Ramirez.—Angela Ramirez.—Rufina Arranz.—Pascuala Diez.—Eusebia Camacho.—Andrea Echaz.—Victoriana Arranz.—Tomas Diaz.—Juana Diaz.—Maria Diaz.—Dolores Ramirez.—Maria Diaz.—Evarista Lopez.—Teresa Benita Castroveza.—Carmen Gimenez.—Francisca Lopez Gimenez.—Enriqueta Montero de Arezpacobaga.—Maria Tomé.—Andrea Bane.—Elena de Stefani.—Maria Cuello.—Concha Garcia.—Maria Cuello.—Aquilina Fenil.—Eustaquia Moreno.—Susana Salgado.—Inés Aceña.—Luisa de Lesea de Tomé.—Rafaela Alcalde.—Dolores Montes.—Dolores Palacios.—Valentina Alcalde.—Agustina y Manuela Palacios.—Angela Martin.—Gregoria Velasco y Juana de Mateos.—Concepcion Lopez Gimenez.—Manuela Garcia.—Pascuala Gilarreun.—Gregoria Oñero.—Maria Molinero.—Teresa Bermejo.—Eduvigis Alonso.—Vicenta Maganto.—Gregoria Sanchez Batista.—Juana Martin.—Eugenia Gonzalez.—Manuela Perez.—Maria Aguirre.—Prisca Rebilla Baran.—Brigida Esteban.—Clara San Gregorio.—Clara Herrera Guerrero.—Filomena Escalzo de Lecea.—Antonia Esgueva Cueta.—Melchora Delgado Esgueva.—Matilde Hernandez.—Eloisa Hernandez.—Petra Morino.—Maria Alonso.—Dolores Hernandez.—Asuncion Hernandez.—Hermenegilda Sanz.—Angelos Rodriguez.—Juana Borrero.—Adelaida Calvethu.—Dolores Calvethu.—Matheu.—Atanasia Fernandez.—Felisa Perez.—Juana Martinez.—Joaquina Barbero.—Cecilia Mateos.—Baltina de Lucas.—Vicenta Martin.—Engracia Baré.—Casta Casaban.—Justina Garcia.—Marcelina Granvoso.—Serapia Yagüe de Perez.—Maria Recio de Villa.—Paula Perez Yagüe.—Maria Perez Yagüe.—Juana Perez Yagüe.—Manuela de Ceballos Escalera y Echagüe de Lecea.—Petra Oñerosa.—Maria Recio Rebilla.—Maria de Benita.—Joaquina Mathé.—Juana Lopez.—Rufina Martin.—Luisa Candiel.—Ramona Martin.—Segunda Rodriguez.—Francisca Matesanz.—Josefa Castrobeza Alvarez.—Maxima Benito Castrobeza.—Manuela Traperó.—Celestina Gonzalez.—Casta Jimenez.—Martina Ayuso.—Basilina Alvarez.—Maria Camacho.—Antonia Perez.—Soveriana Ceballos.—Martina Ruiz.—Martina Baré.—Vicenta Alburgué.—Anastasia Lorente.—Micaela Hernando de Sanz.—Josefa Loeneda de Muñoz.—Marcelina Gonzalez.—Carlota Fernandez.—Dolores Fernandez.—Rosa Fernandez.—Carmen Ferran.—Francisca Jimenez.—Rosa Gamidez.—Antonia Cante.—Bernarda Pastor.—Salustiana Balboa.—Carlota Montero.—Asuncion Peralta.—Francisca Torres.—Paulina Camacho.—Teresa Camacho.—Petra Camacho.—Josefa Rueda.—Isabel Garcia.—Maria Barrio.—Felipa Barrio.—Maria Herrero.—Maria del Carmen Jimenez Moreno.—Hermenegilda Sanz.—Angelo Rodriguez.—Isabel Moreno.—Paula Moreno.—Escolástica Moreno.—Maria Moreno.—Margarita Moreno.—Nicolas Gomez.—Pascuala Gomez.—Maria Aceña.—Nicolas Aceña.—Aurora Cijurano.—Maria Martin.—Luisa Grande.—Fausta Cabrera.—Juana Roselló.—Maria de los Santos Valderrama.—Dionisia Lopez.—Juana Medialdea.—Maria Eusebia Jimenez.—Juliana Jimenez.—Manuela Ferrer.—Leonora Garcia.—Juana Mateos.—Isabel Redondo.—Baltasara Belluga.—Manuela Sanchez.—Soledad Jimenez.—Leocadia Benito.—Maria Salgado.—Evarista Nevao.—Luisa Bernabé.—Antonia Pastirana.—Leonor Barroso.—Maria Garcia.—Nicolas Puente.—Maria Ramona Bermudez.—Petra Garcia Oñero.—Josefa Pastor.—Ramona Romero.—Sebastiana Rebilla.—Eulogia

Rebilla.—Anacleto Martin.—Maria Martin.—Dolores Gonzalez.—Angela Martin.—Encarnacion Diaz.—Micaela Ruiz.—Eugenia Gonzalez.—Fulgencia Jimenez.—Rufina Gomez.—Antonia Acevedo.—Encarnacion Garcia.—Cesarea Redondo.—Manuela Revilla.—Josefa Terron.—Gregoria Sanz.—Angelos del Rio.—Juana Diaz.—Maria Diaz.—Dolores Ramirez.—Maria Garcia.—Soledad Idalejo.—Petra Ortega.—Juliana Martiset.—Asuncion Alvaro.—Eleuterio Velazquez.—Angela Rodriguez.—Benita Moro.—Juana Fernandez.—Josefa Maca.—Maria de las Heras.—Maria Pajares.—Hermenegilda Andrés.—Josefa Pajares.—Vicenta Posada.—Teresa Vejar.—Maria Vejar.—Lorenza San Juan.—Eli-sa Gonzalez.—Maria Rivas.—Vicenta Gonzalez.—Celestina Velasco.—Segunda Barrio.—Concepcion Martinez.—Antonia Martinez.—Facunda Barrio.—Victoria Martinez.—Angela Martinez.—Julia Sierra de Molló.—Maria de la Cabeza Carmona.—Maria Josefa Olleró.—Luisa Gutierrez de Bueno.—Petra Morato.—Mariana Entero.—Luisa Bueno de Perez.—Estefania Manrique.—Luciana Matutana de Carrasco.—Isabel Maso de Rubio.—Leta Tejero de Tomé.—Juliana del Barrio.—Teodora Redoli.—Isabel Garcia.—Francisca Garcia.—Francisca Heredero.—Alfonsa Heredero.—Jacoba San Felipe.—Susana Gonzalez.—Ignacia Gino-vés.—Elvira Rodriguez.—Paula Gonzalez.—Andrea Perez.—Isidora Perez.—Francisca Juste.—Teresa Baré.—Juliana Callejo.—Filomena Garcia.—Pilar de la Corra.—Carmen Moya.—Josefa Fernandez.—Gabriela Fernandez.—Baldomera de la Torre.—Teresa Bermejo.—Carmen Perez.—Josefa Perez.—Felipa Bermejo.—Filomena Berjerra.—Teresa Lloret.—Enriqueta Anton.—Gregoria Sanz.—Victoriana Murcio.—Anastasia Ordoñez.—Lorenza Sanz.—Bernarda Ruiz.—Marta Ruiz.—Maria Ruiz.—Gerónima Ruiz.—Luisa Mateos.—Maria Rivas.—Basilina del Barrio.—Angela Tejada.—Juliana la Cruz.—Felipa Casabau.—Mauricia Casado.—Aurelia Heras.—Hermenegilda Quintanilla.—Emilia Quintanilla.—Elena Velasco.—Cesarea Yuste.—Manuela Yuste.—Maria Gonzalez.—Isabel de Gonzalez.—Maria Tomé.—Angela Garcia.—Jacoba Garcia.—Micaela Alvaro.—Concepcion Civani.—Anastasia Garcia.—Luciana Delgado.—Antonia Valasolo.—Juana Garcia Merino.—Maria Pascual.—Justa Cuevas.—Juana Garcia.—Eulogia Garcia.—Maria Garcia.—Catalina Maragan.—Antonia Maragan.—Concepcion Maragan.—Feliciano Iglesia.—Evarista Garcia.—Joaquina Garcia.—Gabriela Leal.—Maria Sancho.—Trinidad Fernandez.—Mercedes Alonso.—Teresa Rios.—Rafaela Rios.—Micaela Ramon.—Hedofonsa Martinez.—Juana Asen-jo.—Hedofonsa Perez.—Maria Blanco.—Amalia Barreno.—Blanca Barreno.—Isidora Sanchez Marti-nez.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### DECRETO.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, he determinado que, por ahora, las frases *Erga Catholicam nostram Hispaniarum Regnam Elisabeth*, usadas en el juramento de costumbre que prestan los prelados preconizados al hacerse la consagración, se sustituyan con las de *Erga retores Hispaniae curiasque generales*.—Madrid 2 de Noviembre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### DECRETO.

La patriótica decisión con que todas las fuerzas navales del Estado secundaron el glorioso alzamiento nacional, iniciado en la bahía de Cádiz el 18 de Setiembre último, ha contribuido de una manera tan eficaz a su pronto y feliz éxito, que el Gobierno provisional de la nación, intérprete de los generosos sentimientos del pueblo español, considera como un deber imprescindible demostrar a las dotaciones de los buques y otros destinos de la armada el alto aprecio a que se han hecho acreedores. Acordadas las gracias al ejército, ha llegado el momento de hacer extensivas a las clases de marinería, tropa y guardias de arsenales, a los oficiales de mar, maestranza, sargentos, condestables y maquinistas, las que, en analogía con aquella determinación les corresponden según los reglamentos; y en uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional, de acuerdo con él y como ministro de Marina, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se conceden dos años de rebaja a toda la marinería, tropa de infantería de marina y guardias de arsenales existen en los buques, arsenales y otros destinos de la Península e islas adyacentes desde el 18 al 29 de Setiembre último. Dicha rebaja la obtendrá por completo la marinería procedente de convocatoria, los voluntarios y los enganchados y reenganchados con deducción en estos del premio que les corresponda, en caso de convenirles y aceptar la referida rebaja. La disfrutarán igualmente por completo los voluntarios de tropa y los enganchados y reenganchados con iguales condiciones. Los individuos de tropa procedentes del reemplazo ó quintos disfrutarán por mitad de la rebaja referida, un año en el servicio activo y otro en la reserva.

Art. 2.º Se concede el sueldo de la clase inmediata a los segundos y terceros contramaestres que no tengan graduación oficial.

Art. 3.º A los primeros contramaestres sin graduación de oficial, se les concede el sueldo de alférez de fragata.

Art. 4.º Los primeros contramaestres con graduación de alférez de fragata y de alférez de navío, disfrutarán el sueldo de la superior inmediata.

Art. 5.º A los primeros contramaestres graduados de teniente de navío, se les concede

la graduación de comandante de infantería de marina.

Art. 6.º Los segundos y terceros condestables de primera y segunda clase disfrutarán el sueldo de la clase superior inmediata.

Art. 7.º Los primeros condestables sin graduación de oficial, gozarán del sueldo que su reglamento asigna a los graduados de alférez.

Art. 8.º Los primeros condestables con grado y sueldo de alférez, percibirán el sueldo que su reglamento asigna a los graduados de teniente; y los primeros condestables con grado y sueldo de teniente, la graduación de capitán sin sueldo.

Art. 9.º A los sargentos primeros de infantería de marina se les concede la graduación de alférez; y a los sargentos segundos, cabos primeros y segundos de la misma arma, se les concede igualmente el grado del empleo superior inmediato; pero en la inteligencia de que los de estas clases que acepten dichas graduaciones, renuncian a la rebaja de tiempo concedida en el art. 1.º, pudiendo optar entre una y otra gracia.

Art. 10.º A los primeros maquinistas se les concede la graduación de alférez de fragata, y la de alférez de navío a los que estuvieren en posesión de aquella.

Art. 11.º A los segundos, terceros, cuartos y ayudantes de máquina, se concede la asignación mensual de 10, 8, 6 y 4 escudos respectivamente, que cesará de abonarse cuando los interesados asciendan a la clase inmediata.

Art. 12.º Los primeros maquinistas contratados obtendrán la cruz de Isabel la Católica, libre de gastos.

Art. 13.º Los primeros practicantes de cirugía disfrutarán la asignación de 6 escudos mensuales por espacio de cuatro años, y los segundos la de 4 escudos hasta que asciendan a primeros.

Art. 14.º Se concede a los individuos de maestranza embarcados con el cargo de su profesión, el sobresueldo mensual de 6 escudos, y de 4 a los segundos, sin que pueda exceder de dos años el tiempo que deben disfrutarlo.

Art. 15.º A todos los maestros mayores de los arsenales de la Península se concede la graduación de alférez de navío, y la de fragata a los primeros, segundos y terceros, obteniendo la inmediata superior los que poseyeren cualquiera de ellas.

Art. 16.º La antigüedad de estas concesiones empezará a contarse desde el 29 de Setiembre último.

Art. 17.º Por decreto especial se determinarán las gracias que se concedan a todas las clases mencionadas que tienen destino en los apostaderos de Ultramar.

Madrid 2 de Noviembre de 1868.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

Madrileños y soldados: Quiero haceros ver que no os olvido; que siempre tengo presente la abnegación y patriotismo con que, obedientes a la voz de vuestros jefes, iniciasteis el glorioso alzamiento nacional.

El recuerdo de vuestra conducta en tan solemnes circunstancias es y será siempre para mí un recuerdo de gratitud. Vais a volver a vuestras casas; a reuniros a vuestras familias en virtud del decreto de que ya teneis noticia y por el cual se os rebajan dos años de campaña.

El Gobierno, intérprete fiel de la nación, os anticipa la terminación de vuestro compromiso: os proporciona la libertad de dedicaros a las industrias que antes ejerciais, el medio directo de ser el apoyo y consuelo de vuestras familias; pero confía al mismo tiempo, porque sobradas pruebas tiene de vuestra sensatez, de que no creereis imposibles, tales como obtener todos a un mismo tiempo los efectos de semejante gracia. Es preciso que los buques del Estado queden con fuerza suficiente para desempeñar las comisiones que se les confían: es preciso llamar a los que han de sucederos en la honrosa misión de tripularlos y guarnecerlos; y estas imprescindibles necesidades que vosotros seréis los primeros en reconocer, os detendrán algunos días. Sin embargo, para que desde luego toquéis la realidad, se ha dispuesto que el licenciamiento se haga gradualmente.

Todos lograreis la gracia, yo os lo aseguro; pero es preciso esperar un poco, tened confianza en mí, que os hablo en nombre de la nación, que admira vuestra conducta y confía siempre en la marina.

En tanto llega para todos el momento de abrazar a vuestros padres, de veros entre vuestras familias, sed lo que habeis sido hasta aquí, ¡honrados y obedientes! No acojais nunca la idea de que la libertad es el desorden; contemplad como enemigos de España a los que traten de persuadirnos en este sentido, abusando de vuestra sencillez y buena fe.

Os habla un jefe que siempre os miró con cariño, que cifó siempre a la tropa y marinería de la armada como ejemplo de cordura y subordinación; un jefe a quien habeis obedecido en momentos sumamente peligrosos, y que al lanzarse en nombre de la marina al movimiento que nos regenera, lo hizo confiado en vuestras virtudes como españoles y militares.

La patria nos necesita a todos; nos exige obediencia y orden, y yo, desde el puesto en que me encuentro, individuo del Gobierno que esa patria ha elegido, aseguro vuestra obediencia, y que todos contribuireis al orden preciso para constituirnos.

Por última vez, y al daros mi despedida, os recomiendo la subordinación a vuestros jefes: mirad que sin ella lo perdemos todo: obedeced a los que os mandan, dedicados con esmero a conservar nuestros buques, que son el resultado de grandes sacrificios, los protectores de la marina mercante, la representación de nuestra fuerza y adelantos en el extranjero, y estad seguros que al terminar la campaña y regresar a vuestros hogares tendreis el consuelo de haber cumplido fielmente vuestro deber.

Antes que marineros y soldados sois españoles; antes que la patria os llamase a servir la nación en España, y en España teneis vuestras afecciones: recordad que la bandera que ondea en esos buques representa esa España para quien todos queréis honra y fama: ¿gabeiis cuál es el modo de prestarle honra y fama? Obedeciendo a vuestros jefes; no os pido otra cosa. Yo tengo esta persuasión: no puedo creer nunca que la deliradareis.

Marineros y soldados: Me despido de vosotros y que Dios os dé la suerte que ojalá estuviera en mi mano conceder a todos.

¡Viva España con honra!

¡Viva la Marina española!—Juan Bautista Topete.



MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Atendiendo á que la situación del país no permite al ministro que suscribe dedicar todo el tiempo que quisiera á recibir á los que acuden al ministerio en pretensión de destinos:

Atendiendo á la necesidad de dedicar el mayor tiempo posible á la reorganización de las oficinas y de los ramos que comprenden, con arreglo á los principios revolucionarios proclamados y aceptados por el país;

Y atendiendo, últimamente, á que no debe prescindir, sin embargo, de escuchar las quejas ó reclamaciones justas, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Se suprime por punto general la recepción pública en el ministerio de mi cargo.

2.º De una á cuatro de la tarde podrán, los que tengan alguna reclamación, pendiente, hacerla por medio de carta ó solicitud entregada á los conserjes de este ministerio, dejando las señas de su habitación, á donde serán contestadas en el término de 48 horas.

3.º Los que necesiten dar alguna explicación verbal al ministro ó á los directores, la pedirán también por escrito y recibirán la contestación, señalándoles día y hora al efecto.

Madrid 2 de Noviembre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Decido el ministro que suscribe á anular todos los privilegios creados á la sombra de un régimen opuesto á los grandes y fecundos principios que sirven de base á nuestra revolución, no puede tolerar la existencia de algunas corporaciones que viven consumiendo los recursos del Tesoro, oponiendo un obstáculo al desarrollo de las ciencias, y produciendo como único fruto de sus privilegios la concesión de vanos y pomposos títulos con que pretenden distinguirse sus individuos y adquirir renombre oficial.

Los principios de libertad, consignados como un hecho por el Gobierno provisional, no se oponen en modo alguno á la formación de todo género de asociaciones, cualquiera que sea su objeto, siempre que éstas estén dentro de las leyes; pero tampoco permiten privilegios que vengán á aumentar el presupuesto de gastos, sin ventaja alguna para el público y en beneficio de corporaciones, cuyo origen, historia y tendencias repugnan á la actual situación del país.

Estos principios fundamentales, que han de recibir extensa aplicación, aconsejan hoy al ministro que suscribe la disolución de la llamada Real Academia arqueológica y geográfica del Príncipe Alfonso, hechura de la mayoradía mayor de palacio. Su existencia, no autorizada por las leyes, porque no están aprobados sus estatutos, solo sirve para causar conflictos con respetables corporaciones, para dificultar la conveniente distribución de los objetos arqueológicos, motivando la formación de expedientes graves, y, por último, para cobrar una subvención de discutible legalidad que ha venido aumentando en los últimos años.

En atención á todo lo expuesto, y en uso de las atribuciones que me competen como ministro de Fomento, vengo en resolver lo siguiente:

Artículo 1.º Queda disuelta la llamada Real Academia de arqueología y geografía del Príncipe Alfonso.

Art. 2.º Los objetos que posee esta academia, y no sean de propiedad particular, pasarán al museo arqueológico nacional.

Art. 3.º Se exigirá á aquellos de sus individuos que hayan faltado á las leyes, la responsabilidad que proceda, si á ello hubiere lugar.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de Octubre de 1868.—Ruiz Zorrilla.—Sr. director general de instrucción pública.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 3 DE NOVIEMBRE DE 1868.

Si alguna palabra creíamos nosotros relegada á perpetuo olvido después de la caída del trono en España, era la palabra *exageraciones*, aplicada á la doctrina que hemos sustentado y á la conducta que hemos seguido.

Creíamos que aquellas almas candidas, aquellas personas de buena fe que pretendían conciliar el catolicismo con el llamado liberalismo de la edad moderna, se habrían desengañado por completo, al ver á los más genuinos representantes de la escuela liberal arrojar la máscara y declararse en abierta oposición con el espíritu y hasta con los dogmas de la única religión verdadera.

Pero no es así: todavía hay periódicos como *La Epoca*, que vienen lamentándose de nuestras *exageraciones*; y lo más singular es que haya al cabo de un mes de plena revolución quien se atreva á decir que nuestras *exageraciones* precipitaron la caída del último representante de los Borbones.

La acusación es más propia para tomada á risa que para movernos á indignación.

En efecto; ¿qué teníamos que ver nosotros con los Gobiernos de don Isabel II? ¿Hemos mandado un día siquiera durante sus treinta y cinco años de reinado? ¿Han prevalecido en todo ese tiempo nuestras ideas en las regiones del poder?

En el orden religioso, ¿se ha llevado jamás á debido efecto el vigente concordato? ¿No están ahí las representaciones de esclarecidos prelados, lastimándose profundamente del olvido en que yacían los artículos favorables á la Iglesia, al paso que se invocaban y se aplicaban otros que eran propicios á las pretensiones del Estado?

En el orden político, ¿qué hemos sido nosotros en las Cortes sino una minoría insignificante, una voz que jamás ha tenido eco en los escaños ministeriales? ¿Ha sido aceptada jamás nuestra ley de incompatibilidad absoluta entre el empleo del gobierno y el cargo de diputado? ¿Se ha aceptado nunca nuestro sistema descentralizador? ¿Se ha intentado siquiera llevar á cabo nuestro plan de economías? ¿Se ha practicado jamás nuestro proyecto de extinción de las cesantías por medio del llamamiento de todo cesante útil á los oficios públicos? ¿Se han revisado, como mil veces hemos propuesto, los expedientes de jubilaciones?

La imprenta ha sido en muchas épocas dura, tenaz y caprichosamente reprimida; pero ¿en qué? Precisamente en aquel orden de ideas que nosotros queríamos libertad: en la censura decorosa de los actos meramente políticos y ad-

ministrativos. Pero había una parte sobre la cual la fiscalía levantaba la mano; la parte que afectaba á la religión, á los principios fundamentales de la sociedad, esa parte precisamente en que nosotros queríamos represión.

Cierto es que los gobiernos caídos solían hablar con cierto respeto de la religión; pero practicaban sus máximas en la gestión de los negocios públicos; cierto que se llamaban católicos; pero ¿han dejado nunca de ser esencialmente liberales? ¿No reputaban como la mayor injuria que podía dirigirse la nota de anti-liberalismo?

Si usaban medidas de represión, ¿no ha sido protestando siempre que aquel sistema era pasajero y prescrito por las circunstancias como la dieta á los enfermos, para salvar al liberalismo de sus propios excesos?

Desengañémonos: el trono constitucional ha caído porque el sistema doctrinario que seguía es esencialmente vicioso, esencialmente deletéreo. El trono se ha hundido, porque no inspiraba simpatías ni á los liberales de pura raza ni á los católicos á quienes llama *La Epoca*, *exagerados*.

Como quiera que sea, su caída no puede atribuirse jamás con justicia, porque jamás se han puesto en práctica nuestros principios, al paso que no ha dejado nunca de dominar ese otro sistema propio de *La Epoca*, enemigo de las *exageraciones*, que por huir de la *exageración* del remedio ha dado con el enfermo en el justo medio del sepulcro.

Apartando por un momento la vista de nuestra patria, donde la persecución y la intolerancia hacen sufrir tanto á los católicos de corazón, al ver proscritas y errantes sus más queridas asociaciones; fijando nuestra atención en los países menos católicos de Europa, encontramos justos motivos de alegría y esperanza, que compensan un tanto el dolor que sentimos al mirar lo que pasa entre nosotros. Ya hemos hablado del movimiento que se nota en las sectas protestantes, que es, sin duda, precursor de un triunfo para la Iglesia católica, y hemos dado cuenta de los progresos que hace el catolicismo en las naciones separadas de la Iglesia. Pero hoy queremos hablar de una solemnidad religiosa, de que da cuenta el *Univers*, que acaba de verificarse en Prusia.

En esta nación protestante, se ha restaurado la orden de San Benito, en Beuron, antiguo principado de Hohenzollern. Su primer abad, monseñor Maul Wolter, ha sido consagrado en San Pablo de Roma; á su vuelta á Beuron ha sido recibido con gran pompa y solemnidad. Dos magníficos arcos triunfales habían sido levantados; la joven familia benedictina recibió al nuevo abad bajo el primero de estos arcos, y esperaba al Prelado gran multitud de gente y amigos, entre los cuales estaban las princesas Catalina y Carolina de Hohenzollern, los abades de Reigern, la mas floreciente abadía de Austria, y de San Martín de Lige en Francia; el conde de Sailer, que había ido de Austria, los barones de Euzberg y de Stolzingen, etc., etc. El hermano del abad, Plácido Wolter, dirigió al prelado una alocución muy sentida y conmovedora, manifestando que al lado del edificio material, el edificio espiritual estaba terminado. El cortejo se puso en marcha cantando el *Benedictus*, dirigiéndose á la iglesia y luego á la sala capitular. Allí se dió lectura del documento relativo á la bendición abacial, y en seguida el nuevo abad fué revestido con los hábitos pontificales.

La mitra, el anillo y el cayado, habían sido dados por el antiguo abad de Richenau; el pectoral era regalo del venerable confesor de la fe, el difunto arzobispo de Friburgo, monseñor de Vicari, de quien ya tienen noticia nuestros lectores. Desde la sala capitular se dirigió el cortejo al coro cantando el *Bece sacerdos*; en el coro se hizo la ceremonia de prestar obediencia al abad, el cual dió la bendición, terminando la solemnidad con el *Te Deum* y vísperas pontificales.

La Iglesia abacial, recientemente restaurada, lucía sus adornos más suntuosos, y la princesa Catalina ayudó á decorar con sus propias manos para este memorable día. El Prelado recibió la visita del señor de Blumenthal, presidente de la regencia de Sigmaringen, y de otros varios individuos de la misma regencia y empleados del príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern, que felicitó al abad por el telegrama. De otras doce abadías llegaron telegramas de felicitación.

Motivo muy justo de alegría para los católicos de Prusia será tener en su seno un establecimiento de la célebre y famosa orden de los Benedictinos. Nosotros también nos alegramos con ellos; también rogamos porque esta nueva morada de la virtud y de la ciencia produzca en Prusia las abundantes y saludables frutos que con tanta razón esperan aquellos católicos. Nosotros entre tanto vemos en nuestra querida España cerradas las pocas casas de religiosos que había; mientras en la protestante Prusia se restaura, en la católica España se destruye; allí son recibidos los religiosos con entusiasmo por los católicos, con respeto por los que no lo son, porque todos conocen los grandes bienes que producen las asociaciones religiosas; aquí son arrojados con ignominia y desprecio, pese al amor y veneración que todas las familias católicas les profesan; allí los católicos humedecen sus párpados con lágrimas de alegría, al ver que la Religión de Jesucristo va conquistando cada vez más terreno, y en España lloramos de pena al ver que con una mano se abre la puerta á la impiedad y al error, y con otra se destierran de nuestro suelo las asociaciones católicas.

El espectáculo es muy edificante por cierto; la comparación que de aquí resulta, contiene muchas enseñanzas.

Pero ¿qué más? Hasta un periódico protestante, la *Gaceta de la Cruz*, sostiene (con mucha razón) que no hay país en Europa, sino Rusia, donde en pleno siglo XIX se haya perseguido y se persiga á la Iglesia y al Clero tanto como en España.

¿Qué dirán nuestros liberales? En sus actos obran como el Gobierno ruso; el Gobierno ruso es despótico y tiránico; ¿cómo hemos de llamar, pues, á los que en España se llaman liberales?

Ayer habrán visto nuestros lectores un decreto del señor ministro de la Gobernación que bien merece que le dediquemos algunas palabras. Nos referimos al decreto que sanciona el derecho de reunión.

Dos partes diferentes contiene este documento; una el preámbulo y otra el articulado; aquel completamente liberal, este casi podríamos llamarlo, en el lenguaje de hoy, *reaccionario*. En el primero se sanciona de una manera absoluta é incondicional el derecho de reunión; en el segundo, art. 5.º, se previene que el objeto de las reuniones públicas se entenderá terminado con ellas, y sus acuerdos no podrán producir efectos posteriores de carácter periódico ni permanente.

No se coarta en este artículo el derecho de reunión coartando las facultades de los reunidos? Cuando precisamente lo que se proclama al proclamar el derecho de reunión es principalmente un derecho político cuyo ejercicio se apetece para influir de una manera práctica, inmediata, sensible, en la dirección de los negocios públicos, ¿qué significa la prohibición de tomar en las reuniones acuerdos que produzcan efectos posteriores de carácter periódico ni permanente? ¿Pretende el Gobierno que el derecho de reunión se limite á una vociferación inútil sin resultado alguno?

Confesemos que si esta vez como tantas otras los demócratas acusan de doctrinarios á los progresistas, á cuyo partido pertenece el Sr. Sagasta, habrá que darle la razón.

Otra observación: «Queda sancionado el derecho de reunión pacífica, dice el art. 1.º, para objetos no reprobados por las leyes.» Si no estamos equivocados, no está muy en armonía la primera disposición sobre cosas análogas que se publica con la coletilla que dejamos subrayada. Por más garantías de liberalismo que ofrezcan las personas que hoy componen el Gobierno provisional, ¿no se concibe que puede llegar un día en que, deslumbrados por las lisonjas que llegan al poder, se olviden de su origen, y en las leyes orgánicas que publiquen excluyan uno á uno varios objetos que pudiesen ser objeto de las reuniones públicas, sin ponerse por esto en desacuerdo con el art. 1.º del decreto de que tratamos?

¡Doctrinarismo! ¡Doctrinarismo! ¿Quién no recuerda aquel tan debatido artículo de la Constitución: «Todo español podrá imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura con sujeción á las leyes!»

Por último, haremos notar que el decreto lleva la fecha de 1.º de Noviembre, y este mismo día, quizás antes de que se redactara el proyecto, se celebró en el salón del Prado una gran reunión al aire libre, y en ella el general Pierad y los demás oradores que usaron la palabra defendieron calurosamente la república.

La *Gaceta* publica diariamente noticias, partes, acuerdos, felicitaciones, etc., que las Juntas de provincias mandan al gobierno provisional. Hace bien la *Gaceta*; pero se nos ocurre preguntar: ¿por qué no publica también algunos documentos que suelen llegar al gobierno, como exposiciones, cartas y protestas de los reverendos prelados?

La imparcialidad en estas cosas nunca está demás. Hablando de la sentencia de muerte dictada por la revolución por propia cuenta y sin audiencia de nadie contra la iglesia de San Millán de esta corte, escribe *El Universal*:

«El voto de fray Cirilo Alameda y Brea no puede cambiar la esencia de las cosas, ni convertir en útil lo inútil; á pesar, pues, de ese voto intempestivo, la iglesia de San Millán debe ser derribada, y la parroquia trasladada al espacioso y magnífico templo de San Cayetano.»

¿Lo ha entendido Vd. bien, ilustrísimo señor don fray Cirilo Alameda y Brea?

Y sin embargo *El Universal* se atreve á decir en el mismo número en que publica las anteriores líneas que «la revolución no se ha hecho únicamente para derrocar el despotismo en una sola esfera, sino para derrocar el despotismo en todas las esferas.»

*El Universal* ignora sin duda que el despotismo que hiera las creencias de un pueblo es el mas insostenible de todos los despotismos.

Escribe el mismo periódico:

«En los Estados Unidos—dice Teagueville—la religión no ejerce influencia en las leyes ni en los matices de las opiniones políticas; pero dirige las costumbres, y, arreglando la familia, trabaja por el Estado.»

Exactamente lo contrario de lo que hace en España. Aviso al Clero.

Aviso á *El Universal*.

En los Estados Unidos no se arroja inhumanamente á las monjas de sus propias casas, á los jesuitas de su domicilio, ni se priva de sus propiedades á los dueños bajo el pretexto de que son clérigos ó corporaciones religiosas.

Circunscribese, pues, la autoridad civil á legislar en cosas de su competencia, no se erija en Pontífice máximo, respete la libertad individual, la propiedad y el derecho de asociación;

deje, en fin, que los españoles continuemos siendo católicos, supuesto que hasta ahora ni uno solo ha dicho que quería dejar de serlo, y de seguro que por nadie será molestado el Gobierno en su marcha política y administrativa.

Pero ahora caemos en la cuenta de que si la revolución obrara de este modo sería lógica, y pedir consecuencia á los revolucionarios es tiempo perdido.

Por centésima vez recuerda un periódico liberal las cantidades que el Estado paga al Clero por vía de indemnización.

Justicia de Dios. El domingo se pedía en la reunión del Prado un corte de cuentas con todos los acreedores del Estado.

¿Fuera privilegios!

Pero señor, ¿qué pasa? Involuntariamente nos hacemos esta pregunta al leer los periódicos revolucionarios. La revolución triunfante no deja títere con cabeza, y así establece en Reus el matrimonio civil (vulgo concubinato), como destituye en Madrid el último empleado de la última oficina; y sin embargo, los periódicos no están tranquilos, y un día y otro día repiten en todos tonos que la libertad peligrá, que la reacción conspira, que los *neos* se mueven, etc., etc.

Pues señor ¿qué pasa? No pasa nada; por no pasar, no pasa siquiera el miedo que los unionistas tienen á los progresistas, los progresistas á los demócratas, los demócratas á los unionistas y á los progresistas, etc., etc., etc.

En controversia con *La Discusión* escribe *La Política* las siguientes notables líneas:

«No somos nosotros los que nos hemos formado una idea incompleta de la revolución de Setiembre, sino otros. Harto sabemos que el Gobierno, después de las premisas que ha sostenido, no puede hacer hoy lo que indicábamos como una mera hipótesis, y lo que es más, no debe hacerlo, ni nosotros le aconsejamos que lo hiciese, entre otras muchas razones, porque deseamos conservar la concordia entre todos los partidos liberales.»

Pero ¿quién hubiera impedido hacerlo á los generales que dieron en Cádiz el grito del alzamiento nacional? Sin que nosotros tengamos aun motivos para sentir que no lo hicieran, ¿dónde estaban entonces los obstáculos que le impedirían hacerlo?

Nosotros, que creamos haber seguido con atención los sucesos relacionados con la revolución, no hemos visto nacer esos obstáculos sino después que los generales libertadores habían allanado el camino revolucionario con sus espadas, sus bayonetas y sus cañones, y no los hemos visto crecer y amontonarse sino después que los laureles de Alcolea han sido manoseados por la idea de la Revolución de Setiembre, hasta entonces un poco vaga é indecisa, lo mismo en unos que en otros.

¿Lo entiende bien *La Discusión*? Pues si no lo entiende, excúsenos de dar más explicaciones, pues por nuestra parte no queremos contribuir á precipitar soluciones que, por más sacrificios que nosotros hagamos, quizá no sean conformes á nuestro sincero deseo.

¿Lo entiende bien *La Discusión*? Tiene razón que le sobra *La Política*. La marina, los generales y el ejército triunfante de Alcolea hicieron el *levantamiento nacional*. Pero también tiene razón sobrada el diario democrático, porque el ejército, los generales y la marina proclamaron al fin los principios de la democracia y para ponerlos en práctica nada mejor que personas, instituciones y personas democráticas.

Los unionistas á lo sumo podrán exigir á los demócratas que les den las gracias, y tal cual empleillo por adeala, y á esto, tenemos entendido que nunca se han opuesto ni se opondrán los representantes de la idea, dueños hoy de España por obra y gracia de la marina, de los generales y del ejército triunfante de Alcolea.

La *Reforma* dice que «no es racional suponer que el Sr. Ruiz Zorrilla, hijo de la revolución hecha por todos los elementos liberales, no reconociera lo salvador de la unión establecida como base y principio de la revolución.»

Esta unión, base y principio de la revolución estriba, según *La Reforma*, en que se distribuyan los destinos por iguales partes entre demócratas, progresistas y unionistas.

¿Y aun se atreve á decir *La Reforma* que la reacción conspira! ¿Para qué?

Del parque de *La Correspondencia*, y en defensa del duque de Montpensier, se repartieron anoche entre el público madrileño las armas siguientes:

—Escritores de París que los carlistas han comprado cañones rayados para formar dos baterías.

—Con referencia á los contrabandistas y acemileros que introdujeron armas en España por cuenta de los carlistas, se decía anteaño en Bayona, según nos comunica nuestro correspondiente, que no eran 200, sino 127, los cajones de fusiles que entraron por la parte de Jaca.

—Las cartas de Bayona siguen asegurando que los carlistas han introducido fusiles en España que algunos hacen ascender á 5.000, y añaden que son del sistema chassapet. No damos crédito á esta noticia, porque los fusiles de este sistema no pueden comprarse sin permiso del Gobierno francés.

Se va á erigir en la plaza de la Constitución de Sevilla un monumento á la libertad.

Este monumento merece ser levantado con los escombros de las cincuenta y siete iglesias mandadas derribar en aquella ciudad.

Dice *La Correspondencia* muy enojada:

«Parece que siguen los agentes reaccionarios comprando armas, puede suponerse con qué objeto. Parece que hay ya algunos datos seguros, y se sigue la pista á los que las compran y también á los que las malvenden.»

Y añade *La Epoca*:

«A los unos y á los otros se les debe sentar la mano, pues las armas serán de las tomadas en el parque, que costaron buenos millones al Estado.»

La *Iberia* en una reseña que publica de la apertura de la Universidad central, hace grandes elogios del nuevo rector, el presbítero don

Fernando de Castro, que pronunció un discurso abogando por la emancipación de la libre enseñanza. «Qué bellísimo consorcio, dice á este propósito *La Iberia*, se efectúa á nuestra vista! ¡El de la filosofía con la religión, el de la virtud con el talento, el de la razón y la justicia con la gran aspiración de los pueblos libres!»

No hay, en efecto, consorcio más bello, ni que más seduzca á un ánimo elevado que el de la religión con la filosofía, el de la virtud con el talento, el de la razón y la justicia con la gran aspiración de los pueblos libres. ¿Pero quién ha divorciado estas grandes ideas? ¿Quién ha arrancado á la filosofía, á la ciencia y al arte de los brazos de la religión? ¿Quién ha prostituido el talento haciéndolo servidor del vicio? Los que dando á la razón humana aquellos atributos que sólo son privilegio de la divinidad, han roto los naturales lazos que unen las verdades reveladas con las verdades descubiertas, la fe con la ciencia, lo sobrenatural con lo natural. Los que abrigando en su corazón el orgullo manifestado en el satánico *non serviam* se han creído autorizados para crear una religión á su gusto, predicando un Evangelio acomodaticio que tolera benevolamente los extravíos de las pasiones, los crímenes del entendimiento, la burla y el escarnio de Jesucristo. Los que todo lo separan, la Iglesia del Estado, la política de la religión, la razón de la fe, por aquel principio de *divinde y vencerás*, y luego se atreven á entonar ditiambos en loor de no sé qué adúlteros consorcios ó sacrilegos maridajes que ponen espanto en las almas creyentes.

¿Qué ha pedido y predicado siempre la Iglesia sino la unión y la fraternidad de todas las ideas honradas? La sociedad moderna las ha separado, las ha hecho enemigas al mismo tiempo que las estrechaba aparentemente en la efusión de un ósculo, como el de Judas.

Es harto conocido el sistema. La repercusión del mas infame ósculo está sonando constantemente en nuestros oídos.

¡Desventurados los que no sepan distinguir el amor, de la traición!

No solo en folletos, sino en hojas sueltas, se proclama la candidatura del duque de la Victoria para el trono vacante.

En uno de esos papeles que han circulado en Valencia se nos revela que en el caso de ser rey D. Baldomero Espartero, tomaría el nombre de *Baldomero Primero*.

Con esta revelación queda vencida la mayor parte de las dificultades que presenta la tal candidatura.

En la misma hoja suelta se asegura que si se quiere república, el duque de la Victoria sirve también para presidente.

Reclamamos el privilegio de invención de la candidatura del general Espartero para rey constitucional; pero sentimos que se eche á perder nuestra idea proponiéndose también para presidente de la república.

Los hombres que sirven para todo suelen no ser buenos para nada.

Las *Novedades*, que se ha distinguido siempre por su fervor religioso, viendo que en Reus se ha progresado hasta el punto de establecerse el matrimonio civil, dice lo siguiente:

«¿Cuándo se organiza en Madrid? Hacemos esta pregunta instados por muchas personas que se acercan á nuestra redacción pidiéndonos que la hagamos, y manifestando que la falta de registro civil y de funcionarios designados para la celebración del contrato de matrimonio está siendo causa y rémora de no llevarse á efecto muchos matrimonios entre personas que no profesan la religión católica ó pertenecen á distintas religiones.»

Urge, pues, atender á esta apremiante necesidad, estableciendo inmediatamente el registro y la instrucción para celebrar el contrato.»

Nos resistimos á creer que se haya acercado á la redacción de *Las Novedades* ningún español pidiendo el establecimiento del concubinato legal. Aquí no hay más que católicos que quieren casarse como Dios manda, ó gente perdida que no ha menester de ningún registro civil.

Por donde se ve que los católicos no quieren el concubinato legal, y los demás no necesitan la legalidad para nada.

Cunde la idea entre algunas gentes, y ya se ha puesto en práctica en ciertas provincias, de refundir la sociedad de San Vicente de Paul en la de los amigos de los pobres. Esto equivale á refundir la caridad en la filantropía. No estamos por semejantes refundiciones, porque prueban que lo que se ha combatido en las Conferencias ha sido el espíritu católico que las animaba.

A propósito de esto debemos decir que ha habido quien ha recorrido las casas de algunos pobres haciéndoles importunas y ridículas preguntas acerca de las conversaciones que tenían los visitantes de las Conferencias con los visitados.

Estos infelices preguntones se habrán convencido ya de cuán injusto y arbitrario ha sido el decreto del Sr. Romero Ortiz.

¡Ojalá abran los ojos y vean!

La *Nación* publica un artículo con el epígrafe de *Paso á la verdad, hipócritas!* Creímos al ver el título que se dirigía á todos los periódicos que, atacando diariamente á la religión, dicen ser católicos, pero con asombro hemos visto que se dirige al señor Obispo de Jaén y á nosotros, por la exposición del primero y por los artículos que hemos publicado contra la expulsión de las monjas. ¿Si querrá *La Nación* dar lecciones en materias religiosas al señor Obispo de Jaén cuya exposición dice que está hipocritamente redactada?

Pero no nos extraña que un periódico que ha escarnecido al Papa, llamándole *Padre mio* al



tiempo de insultarle, llame hipócrita al Prelado que con tanto valor ha sabido fijar las reglas de conducta en su circular al Clero de su diócesis, y en la exposición formular la protesta derramando una lágrima sobre las víctimas.

Las Novedades, el periódico religioso por excelencia, cuenta el siguiente suceso:

«Llama la atención de las personas atentas a los manejos del neismo la solemnidad y aparato con que sale ahora el Viático de las parroquias y la conducta de algunas personas que, por casualidad sin duda, se encuentran en las calles por donde pasa.»

Anteayer presenciábamos una escena en la calle Mayor, que puede servir de dato para apreciar debidamente lo que en este asunto pueda haber. Cuatro personas, entre ellas un militar, pasaban frente al café del Comercio al mismo tiempo que el Viático. Las cuatro pasaban cubiertas, y esto fué causa de que un hombre, más cargado de vino de lo que a su razón y buen juicio convenia, se dirigiese a ellas con malos modos y peores palabras, exigiéndolas que se descubriesen, y apoyando su exigencia con los mismos argumentos que diariamente aparecen en los periódicos neos, para hacer creer que la libertad de cultos no es un hecho.

Todo esto iba acompañado de grandes protestas de radicalismo y republicanismos, que por lo estemporáneo parecían muy poco sinceras. Un amigo nuestro tomó parte en el asunto, y evitó con su energía que sobreviniese un conflicto entre el neo republicano y el militar.

Este hecho, cuya repetición en otros puntos nos consta, merece fijar la atención de las autoridades para escoger los medios de evitar que vuelvan a repetirse tales conatos de tiranía religiosa, que pueden ser explotados, ya que no preparados, por ciertas gentes muy conocidas por su insistencia y desvelos en conservar el fanatismo religioso.

¡Tanto rodeo y tanta palabrería para pedir que se prohíba el Viático por las calles!

Esos periódicos no tienen siquiera la virtud de la franqueza: no se atreven a herir de frente el sentimiento religioso del pueblo español, y luego nos llaman a nosotros hipócritas!

En *El Imparcial* de anoche leemos lo siguiente:

«Esta mañana, al tratar de se celebraran Misas en los puntos en que fueron fusilados los soldados en 1866, se tocó el inconveniente de que era preciso la licencia del Vicario eclesiástico. Ante este obstáculo se negaron los individuos del clero de San José, a donde acudieron los Voluntarios de la libertad.»

Parece ser que exasperados con esta negativa se dirigieron estos a casa del vicario eclesiástico, delante de la cual cargaron las armas e hicieron demostraciones más peligrosas, si se quiere, para la causa de la Libertad y del orden que para la persona contra quien se dirigían.

No satisfechos con este desahogo los individuos de la manifestación comisionados para buscar sacerdotes, se presentaron en casa del nuncio de Su Santidad, al que dirigieron amenazas e improperios poco dignos de nuestro civilizado pueblo.

Quien nos conozca y conozca la línea de conducta que ha seguido *El Imparcial* desde su aparición, extrañaría que no protestáramos con todas nuestras fuerzas contra estas manifestaciones que manchan la más noble y la más elevada de las revoluciones que se han llevado a término en Europa.

Nuestros duros ataques a la reacción vencida, son la mejor garantía de que al condenar los excesos de la revolución estraviada, solo aspiramos a la consolidación de las libertades conquistadas a tanta costa.

De *El Católico*, excelente revista semanal que ha comenzado a publicarse en esta corte, tomamos los siguientes sueltos sobre la libertad de cultos:

«¡Viva la libertad de cultos!!!  
—¿Para qué la quiero Vd., tío?  
—¡Toma! Para que cada uno siga el que quiera.  
—¿Y cuál es el que quiere Vd.?  
—¡Yo! Ninguno.  
—¿Así son casi todos los que la piden.

«¡Viva la libertad de cultos!!!  
—¿Qué cosa es esa que Vd. dice, tío?  
—¿Cuál?  
—Isa de cultos.  
—No sé; ya sabes que soy poco leído.  
—Pues ¿por qué grita Vd.?  
—¡Toma! Porque los demás gritan.  
—Buena razón. Tío, así lo hace el papagayo.

«¡Viva la libertad de cultos!!!  
—¿Qué cultos quiere Vd. que vivan, tío?  
—¡Todos! El protestante, el judío, el moro...  
—¿Acaso quiere Vd. hacerse moro, tío?  
—Nada de eso; ¡Dios me libre!  
—¿Qué me dará Vd. si me hago moro o judío?  
—¡Toma! Un buen cachete, y si ese no basta, dos.

«¡Viva la libertad de cultos!!!  
—¿Qué vamos a ganar con ella, tío?  
—¡Toma! Qué sé yo... dicen que seremos felices.  
—¿Será Vd. feliz con la gota o el dolor de muelas?  
—No.  
—¿Con el miedo a los ladrones?  
—No.  
—¿Con amigos falsos?  
—No.  
—¿Con la falta de pan?  
—No.  
—¿Con riñas en casa?  
—No.  
—¿Con... otros males de que V. suele lamentarse?

«No, no, no.  
—Pues la libertad de cultos deberá librarle a V. de la gota, del dolor de muelas, del miedo a los ladrones, de los amigos falsos, de la falta de pan, de regañar con la tia y de enfadarse consigo, y de todos los otros males, ¿Le parece a V. si lo hará, tío?  
—¡Que perillan eres!

«¡Viva la libertad de cultos!!!  
—¿Usted cree en Dios, tío?  
—En Dios todos creemos, chico. ¿No has leído las proclamas revolucionarias en que se le invocaba?  
—¿A Dios se le debe culto?  
—¡Hombre sí! Por eso decimos: ¡viva la libertad de cultos!  
—Pues si se le debe, es preciso pagárselo.  
—Claro que sí.  
—¿En qué manera? esto es, ¿en que culto, o lo que es lo mismo, ¿en que moneda?  
—Toma! En la que cada uno tenga por mejor.  
—Tome Vd., tío, la vuelta del duro que me dio usted por la mañana.  
—¡Tonto de capote! Esas monedas son falsas.  
—Pues yo la tengo por buena.  
—¿Qué importa que tu las tengas por buenas, si no lo son? No las admito.  
—Será Vd. mas que Dios, a quién quiere usted libertad de pagar en cualquier moneda.  
—¡Vamos, chico!  
—Mire Vd. tío: si Dios tiene entendimiento y

buena voluntad como nosotros (y ya sabe Vd. que tiene más), no puede admitir sino buena moneda, quiero decir, el culto verdadero; y proclamar la libertad de cultos, es proclamar la libertad de ofenderle.

«¡Viva la libertad de cultos!!!  
—¿Todavía, tío?  
—¡Hombre, chico! Si no grito toda la tarde, no cobraré lo que me han prometido.  
—¡Ya!

Señor casero, en acabando el mes, dejaré la casa.  
—¡Hombre, D. Juan! ¿Por qué la deja Vd.?  
—¡Ya vé Vd.!  
—¿Es demasiado el alquiler?  
—No es por eso.  
—¿Quiere Vd. alguna mejora?  
—No señor.  
—¿Está Vd. descontento de mí?  
—Al contrario, muy agradecido.  
—Pues ¿por qué deja Vd. la casa en que ha vivido tantos años y en donde han nacido todos sus hijos?  
—Se lo diré a Vd. en confianza. La dejo, porque en la casa del lado, se ha abierto una capilla protestante.  
—¡Maldita libertad de cultos!

Señor casero, mañana abandono el cuarto.  
—¿No me dirá Vd. por qué, amigo mío?  
—Usted es amigo, y voy a serle franco. En frente se ha establecido un morazo y... como yo tengo hijas... ya vé Vd.  
—El moro no se comerá las niñas.  
—Lo creo; pero podría hacer peor que comerlas; ayer llegaron metidas en un coche cerrado ocho jóvenes que forman el serrallo del maldito moro, y mis hijas que estaban en el balcon... figúrese Vd.  
—No sea Vd. pusilánime.  
—Por mí no; lo soy por mis hijas.  
—Lo siento.  
—También lo siento yo. Esta tarde comenzaré la mudanza.  
—¡Maldita libertad de cultos!

—Papá, ya tenemos libertad de cultos.  
—(Por desgracia). ¿Quién os ha dicho esto, rapaces?  
—El maestro. Papá, yo quiero ser moro.  
—Papá, yo protestante.  
—Papá, yo judío.  
—¡Callad! ¿Por qué queréis ser moro?  
—Para tener muchachas... ¡hurris!  
—¿Por qué queréis ser protestante?  
—Para no tener que ayudar ni oír misa.  
—¿Por qué queréis ser judío?  
—Para que haya de todo en casa.  
—Hijos míos, esos son motivos indecentes. Yo quiero ser católico para agradecer a Dios y salvarme. ¿No queréis ir al cielo con vuestro padre?  
—Papá: somos libres: un hombre lo ha dicho.  
—¡Maldita libertad de cultos!

*El Diario Español* publica un artículo sobre el programa democrático, en que, a pesar de la templanza con que está escrito, deja entender claramente que no le ha sentado bien al periódico unionista el credo republicano entonado por los hombres más importantes del partido.

En prueba de ello copiamos algunos párrafos del referido artículo:

«Sobre los derechos individuales y sobre la soberanía de la nación manifestada por el sufragio universal, levantan los hombres de nuestra democracia el edificio social y político que ha de llenar sus deseos y aspiraciones.»

Esto le parece mal a *El Diario Español*, y le combate de la siguiente manera:

«No hay para qué decir que a ese sistema (llamémosle mejor teoría filosófica), preferimos el sencillo, práctico y vulgar, de que la soberanía nacional lo sea todo, no habiendo derecho que no pueda ser por ella legislado. Sobre la voluntad de un pueblo, libremente manifestada, no cabe derecho alguno por sagrado que se le suponga, y aunque realmente lo sea.

Considerando luego la declaración hecha de que la única forma de gobierno para la democracia es la república, dice *El Diario* que no la encuentra comprobada, y que cree que la democracia puede ser monárquica.

*El Diario Español* concluye diciendo:

«Lo que hay es que los firmantes de la circular se declaran partidarios de la república, que la recomiendan eficazmente, que a eso aspiran, que eso quieren, y que la concesión que hacen de que tal vez haya algunos que piensen lo contrario sin que por eso delincan, más bien que otra cosa puede considerarse como el deseo de no contradecir abiertamente el programa del Gobierno, representante de nuestra Revolución.

Que los firmantes de la circular aspiran a la república, claramente lo manifiestan; que esta república sea la federal lo dejan entrever, si no nos engañamos, por la manera con que hablan del lazo despotico del poder central aprisionando a la provincia. A este su programa nosotros oponemos el nuestro que se resume en breves palabras: «monarquía constitucional fundada sobre el sufragio universal, siendo este la fuente de todo derecho y de todo poder.» La Nación, reunida en Cortes, dirá muy pronto quiénes somos los que nos equivocamos al juzgar de sus creencias y sentimientos.

Luego según este párrafo no entra en el programa del Gobierno la república. Pues ¿y la voluntad nacional todavía desconocida y a la que *El Diario Español* considera fuente infalible de autoridad?

Los periódicos liberales, y singularmente la orleanista *Correspondencia de España*, no hacen más que dar noticias a docenas sobre las tenebrosas conspiraciones carlistas o reaccionarias, y gritan una y otra vez ¡alerta, alerta!

Este es un síntoma deplorable para los revolucionarios, y sobre todo para los orleanistas. Cuando tanto se desgastan para llamar la atención hacia la parte de afuera, prueba clara de que anda muy mal la cosa por la parte de adentro.

¡Pobre *Correspondencia*! Al fin concluirá por hacerse republicana, visto que lo de Montpensier no cuaja.

De todas maneras, bueno es advertir que poco antes del alzamiento los periódicos liberales se entretenían en hacer viajar a Cabrera, que estaba muriéndose en Londres.

Con que basta de comedia, caballeros, que ya nos conocemos todos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Una de las iglesias que parece se trata de derribar es la de San Lorenzo, trasladándose la parroquia a la Escuela Pía de San Fernando, que parece lo más probable, o a Santa Isabel.

Parece que una de las iglesias que van a desaparecer es la de Santiago, trasladándose la parroquia a la Encarnación.»

Por órden circular del 2 de Noviembre se ha acordado que los alumnos de todas las Facultades puedan matricularse simultáneamente en las asignaturas preparatorias y profesionales.

También se ha declarado que los alumnos que hayan probado las asignaturas de psicología o historia natural, no tienen obligación de estudiar las de antropología o cosmología.

Por decretos del 31 de Octubre se declaran cesantes a D. Eugenio Sartorius y a D. Sebastian García Pego, ministros de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas, y se nombra para sustituirlos a D. Federico de Hoppe y a D. Francisco Labern. También se nombra ministro de la misma sala a D. Antonio Hurtado.

No sabemos qué nos espanta más, si el furor con que se decreta la demolición de parroquias, o la imposibilidad con que anuncia estos decretos *La Correspondencia*.

Dice un periódico:

«Hoy se ha iniciado por algunos comerciantes de la calle de la Montera, obedeciendo a un sentimiento de patriotismo que les honra, una suscripción voluntaria para contribuir al empréstito, y en pocas horas llevaban ya suscritos algunos miles de duros, habiendo comerciante que ha suscrito por 20,30 y 40,000 rs.»

Se calcula que el interés ofrecido por el gobierno al dinero que se le anticipa, asciende a un 12 por 100.

Juzguen nuestros lectores cuán escasos de razones se verán los revolucionarios para defender el atropello cometido por el Sr. Romero Ortiz contra los jesuitas, cuando acuden en defensa del ministro de la revolución a la célebre pragmática de Carlos III.

Esta pragmática dicen fué la voluntad del monarca y la voluntad de un monarca absoluto es ley.

Sin duda su nieto Fernando VII no era absoluto, ni monarca, ni restableció en España con gran contento de los españoles la compañía de Jesús.

¿Qué pobreza de argumentos, y qué deseo de justificarse lo que no puede justificarse racional ni liberalmente siquiera!

*El Imparcial* publica hoy un artículo para hacer ver que el gobierno tiene miedo. El diario liberal se funda para probar su aserto, en que el gobierno no ha decretado la libertad de cultos y de comercio, al paso que ha decretado la de enseñanza e imprenta. Dice que no ha reprimido los crímenes que se han cometido en nombre de la libertad (aunque añade que por los enemigos de la revolución, ¡qué ha de decir!) ni los ataques contra la propiedad y el domicilio, porque tiene miedo.

Al final del artículo se expresa en estos términos:

«No acertamos a comprender qué atmósfera emponzoñada se ha ido concentrando en los palacios de los ministerios. El hombre de Estado que la respira se emponzoña en poco tiempo. Sería preciso raspar hasta las paredes, como lo hacían los judíos en las casas atacadas de la lepra. Entran muchas veces con grandes ideas, y no tardan en ser dominados por el cúmulo inmenso de pequeñas dificultades que se empuñan en desatar cuando debieran romper por medio de ellas con ánimo esforzado.»

Cualquiera diría que habíamos escrito nosotros este párrafo. Hasta habla *El Imparcial* de la lepra, nombre que dimos nosotros no hace mucho a la monarquía constitucional, con todas sus pequeñeces y rutinas. Pero no es esta la principal razón de la conducta del gobierno; no consiste en faltas de administración el fenómeno cuya causa busca *El Imparcial*.

En primer lugar, considere el diario liberal que el gobierno no dará libertades absolutas porque es doctrinario, y ya tiene la clave para explicar sus actos. Descendiendo a casos determinados, hay razones poderosas para que el gobierno no dé las libertades proclamadas por la revolución. El Sr. Figueroa, por ejemplo, es libre-cambista, y en cátedras y ateneos ha defendido el libre-cambio; pero hay mucha diferencia entre hablar y obrar; entre ser simplemente economista, y ser ministro de Hacienda.

El Sr. Figueroa vé que sus teorías eran o son muy bonitas, pero ahora conoce que el ponerlas en práctica arruinaría la industria española. ¿Cómo ha de decretar la libertad de comercio?

El gobierno no ha decretado la libertad de cultos, acaso porque querrá ser consecuente; porque vé que la nación no la quiere; porque el pueblo español no debe ser juzgado por lo que dicen los periódicos liberales, que forman una parte ínfima de ese pueblo. Que medite el gobierno sobre esto, que consulte de veras la voluntad nacional, que observe, ante todo, que la libertad de cultos traería inmensos perjuicios a España, y si tiene verdadero patriotismo y quiere ser consecuente, no debe traer a nuestra patria esa calamidad.

En cuanto a lo que dice *El Imparcial* de que los excesos contra las cosas y personas son cometidos por enemigos de la revolución, o, como si dijéramos, por reaccionarios, diremos sólo una cosa: que *El Imparcial* mismo se desmiente, al decir que el Gobierno no impide tales atentados, porque tiene miedo. Si se tratara de reaccionarios, no se pararía en barras el Gobierno, y si no ¿por qué tienen los ministeriales tanta gana de que se levante por ahí alguna partidilla carlista? ¿Por qué dan todos los días noticiones de carros de fusiles y boinas y cananías? A fé, a fé que si alguna de estas noticias fuera cierta, si hubiera algun atentado o intenciona de reaccionarios, no andaría reacio el gobierno.

Por órden circular del 2 de Noviembre se ha acordado que los alumnos de todas las Facultades puedan matricularse simultáneamente en las asignaturas preparatorias y profesionales.

También se ha declarado que los alumnos que hayan probado las asignaturas de psicología o historia natural, no tienen obligación de estudiar las de antropología o cosmología.

Por decretos del 31 de Octubre se declaran cesantes a D. Eugenio Sartorius y a D. Sebastian García Pego, ministros de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas, y se nombra para sustituirlos a D. Federico de Hoppe y a D. Francisco Labern. También se nombra ministro de la misma sala a D. Antonio Hurtado.

Ayer a las nueve de la noche se ha recibido en la administración de correos de Cádiz la correspondencia de la Habana, traída por el vapor-correo *Isla de Cuba*.

Durante la primera semana de Octubre ingresaron en la Caja de Depósitos 573.246,970 escudos en metálico y se devolvieron 690.687,112, quedando un saldo de 124.244.507,402 escudos. En la cuenta de la Caja con el Tesoro, el saldo contra el segundo ascendía a fin de la expresada semana a 124.184.277,473 escudos.

*La Esperanza* publica una exposición que al señor ministro de Gracia y Justicia, dirigen desde Orihuela varios progresistas y liberales. Los firmantes, después de enaltecer el triunfo de la Revolución y de decir que están identificados con ella, piden al señor ministro que conserve los cuatro conventos de monjas que hay en aquella ciudad, manifestando «la honda pena que ha de causar a toda la población ver extinguirse o alejarse de su suelo cualquiera de las comunidades que por espacio de muchos años y de siglos han existido en ella.»

Después de hacer esta declaración, y de protestar de su adhesión al gobierno provisional, asegurando que acatarán sus disposiciones, los firmantes dicen:

«Pero si bien los que exponen a V. E. están animados de estos patrióticos sentimientos, é identificados con el Gobierno de la nación, creen a la vez que pueden y deben satisfacer los deseos é impulsos de sus corazones pidiendo por estas ofensivas y afligidas mujeres, que en medio de la desolación que las turba, les piden un auxilio compasivo y generoso. Ni creen tampoco que puedan ni deban mostrarse indiferentes a las súplicas y lágrimas de estas atribuladas monjas, que piden sus descansos las dejen en sus propios conventos, entre cuyas paredes juraron vivir y morir, y cuya pobre morada forma sin duda el mayor y más fuerte de los puros gozos de su vida.

«Pedimos por estas desvalidas é inocentes comunidades, en nombre de la misma libertad que nuestros corazones profesan, y queremos, excelentísimo señor, que esa santa idea no sea para ellas ocasión triste que las alija ni las haga derramar una lágrima siquiera.»

Dicen después que se obligan a pagar los gastos que pudieran ocasionar al Tesoro dichas comunidades, y concluyen diciendo que desean que las comunidades que vivieron con sus padres vivan entre ellos.

Esta exposición cuenta ya más de dos mil firmas.

*El Universal* pide al Gobierno provisional que no demore el reconocer a la república mejicana.

Leemos en un periódico liberal:

«Las Novedades asegura de un modo positivo que hay un ministro que si quiere tener alguna conferencia con un amigo (por supuesto, no para destinos), le cita a las seis de la mañana, porque desde las siete hasta las dos de la noche ya no se vé libre de pretensiones.

Ciertamente que no puede llamarse poltrona la silla ministerial.»

Dice un periódico:

«La junta revolucionaria de Burgos, que al constituirse se incautó de los bienes del hospital del Rey y del convento de los Huelgas en dicha ciudad, ha desempeñado su cometido con tal integridad, que al disolverse y resignar el mando en manos del gobernador, le ha entregado nueve millones de reales, 25,000 duros en metálico y lo restante en valores.»

*El Eco Nacional* trae la siguiente noticia:

«En Almería ha habido algunos desórdenes con motivo del restablecimiento de los antiguos precios de la sal y el tabaco.

Al hacerse pública esta disposición, se formaron grupos numerosos que dieron gritos subversivos, algunos de ellos contra el nuevo gobernador. Este recorrió los grupos y logró calmarlos, aunque no, disolverlos.

Formáronse los voluntarios de la libertad, y después de arengarles el gobernador, dió algunos vivas que fueron secundados por la fuerza ciudadana.

En esto se oyó una voz: «¡Que os engañan! ¡Viva la reina!» Los voluntarios preparan las armas, los paisanos se lanzan contra el imprudente que había dado tan impropio grito, y lo hieren de un bayonetazo; pero en medio de la confusión, el herido logra escaparse.

A la salida del correo continuaba aun la agitación popular, y los voluntarios estaban sobre las armas; pero despachos telegráficos posteriores dicen que se había calmado la efervescencia, que los grupos se habían retirado, y que las disposiciones de las autoridades eran obedecidas.»

## CORREO DE HOY.

Una carta de Amiens, dirigida al *Univers*, dice lo siguiente sobre la llegada de los jesuitas a aquella ciudad:

«Todo el mundo sabe que uno de los primeros actos de la revolución de España ha sido proclamar la libertad de cultos y cerrar los conventos. Los primeros ataques han sido contra los jesuitas; han tenido que buscar un asilo en tierra extranjera y Francia, siempre hospitalaria, ha recibido a más de 300 desterrados. Los espíritus verdaderamente liberales han sentido estas violencias. Los que son víctimas de ellas, no piensan en quejarse.

«Yo he tenido el consuelo de ver en Saint-Adrien, a donde han llegado 34 (pronto serán 50) de estos proscripciones, que han querido mejor el destierro de su patria que de su vida religiosa, y a los cuales han parecido poco los mayores sacrificios, en comparación de la dicha de permanecer fieles a su vocación.... El Sr. Obispo de Amiens ha querido honrarlos con su visita; testigo de esta escena, diré algo de ella.

«Imaginos una sala extensa, pero pobre; sentados en bancos, en frente del prelado, se colocaron, a un lado los refugiados españoles, y a otro sus hermanos de religión, la mayor parte franceses. No preguntéis a los primeros por la uniformidad de su traje. Aquí y allí se ven algunas capas de religiosos; pero los gabanos abundan; y hay

también paletots verdes, sombreros gris y pantalones de color. Y sin embargo, esta mezcla no chocaba; apenas se nota: tal es la admiración que causa la uniformidad de las almas y este aire de familia con que rodea a todos sus hijos la Compañía de Jesús!

«Estos, los desterrados, estaban preparándose, felices y tranquilos, en su casa de Loyola al apostolado de la ciencia y de la labor evangélica, cuando se les fué a decir: «La libertad os proscribire; partid!» y partieron. Y hélos aquí lejos de su querida España, de sus parientes que los lloran, de sus amigos que nada pueden hacer por ellos; hélos aquí pobres, casi desnudos, pero contentos! Con qué efusión de ternura paternal les abrió el Prelado su corazón y sus brazos! ¡Era de ver cómo se pintaban alternativamente sobre estos rostros españoles, el entusiasmo, la gratitud y la alegría, a medida que el venerable Prelado expresaba a sus nuevos hijos el profundo y tierno afecto que sentía por ellos su corazón de Obispo!

«No sabía uno que creer; si es que se habían engañado los que aseguraban que los recién venidos no entendían nuestra lengua francesa, ó si es que se engañaba uno a sí mismo teniendo por perfectamente francesa la palabra del Obispo, que hacía estremecer tantos corazones españoles.

Además, nosotros hemos experimentado algo semejante, al oír a algunos de estos jóvenes religiosos, expresar en su bella y noble lengua castellana, los sentimientos de respetuosa gratitud, de que estaban penetrados, ellos y sus hermanos, para con el Pontífice eminente y Padre afectuoso que venía a consolarlos en su destierro. A través de estas palabras sin significación para oídos franceses, hemos sentido, hemos tocado las almas... almas de cristianos, de religiosos, de apóstoles; almas grandes y fuertes, enérgicas y dulces, elevadas, y por la fe de la católica España, inflamadas a su sol, capaces de toda abnegación como de todo sacrificio, dignas, en fin, de su glorioso parentesco con los Ignacio de Loyola, los Francisco Javier, los Juan de la Cruz y las Teresas de Jesús.

«¿Cuánto tiempo durará su destierro? ¡Nadie lo sabe! ¡Dios quiera abreviarle, endulzar su amargura y disminuir sus privaciones!»

*El Catholique*, periódico de Bruselas, publica un artículo sobre la revolución de España, en que se lee lo siguiente:

«Un periódico liberal ha dicho con razón: los empleados y los militares, hé ahí toda la nación política de España. El pueblo no se mezcla en nada, ni cuentan para nada con él los dos ó tres mil personajes de espuelas y banderas que hacen y deshacen los ministerios y troncos...»

«Los generales han querido hacer una revolución de palacio, no una revolución nacional. Han querido reemplazar a la reina por otro soberano más de su gusto, no reemplazar el régimen monárquico por otra combinación de invención reciente. Se hacen campeones de las libertades públicas: su propia historia prueba su falta de sinceridad. Ellos han servido con celo al gobierno de Isabel en las fases menos liberales de su historia, y no encontraban despotismo y opresor este régimen cuando ellos ocupaban los primeros puestos del Estado.

«Una revolución, sin embargo, no puede hacerse en nombre de la ambición de algunos: hacen falta principios, hacen falta aliados. Entre los diversos cuerpos de doctrina que se ofrecen a su elección; los hombres del movimiento han preferido el liberalismo doctrinario ó volteriano. Piden un gobierno, un gobierno fuerte, aunque liberal, libertades públicas contenidas suficientemente por el poder; ofrecen como pasto a sus aliados los manjares que más les agradan; la guerra al catolicismo, la guerra a la Iglesia. Si ellos no mandaran, y hubieran establecido la anarquía, se habrían alejado de su objeto, y hubieran desorganizado la máquina gubernamental, cuyos pilotes aspiran a ser. Decretando la abolición de los conventos, la expulsión de los religiosos, la confiscación de los bienes eclesiásticos, ponen, por el contrario, las bases de su poder futuro.

Para obtener el favor de ciertas gentes y no ser devorados por ellas, el gobierno necesita entregarles alguna cosa que no sea ni las llaves del Tesoro ni la policía, ni el ejército, ni los tribunales, ni la administración: se les entregan los conventos y sacerdotes, y así se adquieren preciosos apoyos, sin sacrificar nada de lo que se quiere tener....»

Dice la *Armonia*, de Turin:

«En uno de los famosos manifestos que los republicanos universales y socialistas fijaron en Florencia y esparcieron abundantemente en los campos, se leían al final estas ó semejantes palabras: ¡MURAN LOS TIERNOS, LOS PROPIETARIOS Y LOS SACERDOTES! y después, por conclusión: «En vuestra bandera esté escrito: LIBERTAD Y JUSTICIA!» Y ¿quién duda jamás de la libertad y justicia de estas gentes? Ahí está la libertad y justicia que Robespierre y Saint Just concedieron en Francia; y aunque nos faltaran ejemplos, otros hay recientes.»

Dice el *Norte de Castilla*:

«Ayer mañana se presentó tumultuosamente ante las casas consistoriales un numeroso grupo de los trabajadores en las obras que el ayuntamiento tiene abiertas, solicitando aumento de jornal por haberse reducido a tres reales y medio, el de cuatro que han venido disfrutando. Esto es solicitar un imposible....»

La fuerza ciudadana, al lado de la autoridad municipal, sostendrá siempre, como sostuvo ayer, el orden, y los esfuerzos de sus enemigos no lograrán más que amargas decepciones. Pero no olviden nuestras autoridades que los irreconciliables enemigos de la libertad no descansan un momento.»

Leemos en el *Avisador Malagueño*:

«Ha salido para Madrid, llamado con urgencia por el Excmo. señor ministro de la Gobernación el secretario de este gobierno D. Adrian Riusen, encargándose accidentalmente de la secretaría el oficial primero D. José Antonio de Alcocer.»

El mismo periódico dice:

«En la diputación provincial en sesión de ayer, presidida por el señor gobernador, se sacaron a subasta el derribo de las Alarazanas y de los conventos San Bernardo y Santa Clara, y solo se presentó proposición por D. Diego J. Gaztambide para el derribo del convento de San Bernardo; la que se aprobó por estar dentro de las condiciones que marca el pliego de la subasta, y la cantidad del remate es 3004 escudos.»

Ahora se a por 3,000 escudos edificios que el Estado necesitará mañana y tendría que gastar algunos millones en construirlos.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-90, 34-10 y 05; 34-75 pequeños; a plazo, 34-30 y 35 fin cor. fir.; 34-30 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-25 p.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50, 35 y 60.

Deuda del personal, publicado, 26-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-00.



## NOTICIAS GENERALES.

Ha empezado en la iglesia del Sacramento la solemne novena que la hermandad del Santo Rosario dedica anualmente a Nuestra Señora de la Almodena en memoria de su invención en el muro de la Cuesta de la Vega; predicarán alternativamente D. Silvestre Rougier y D. José Barthe. El 9, último día, habrá comunión general.

Desde la conquista de Madrid por Alfonso VI, en cuyo día apareció la imagen de la Almodena, es la primera vez que se rinde culto a la patrona de Madrid fuera de su iglesia. La revolución no se ha detenido al considerar que la parroquia de Santa María era la más venerable de Madrid por su antigüedad y tradiciones, y ese templo será dentro de poco un montón de ruinas.

Se nos dice que esta tarde a última hora, ha ocurrido una desgracia en la calle del Ave-Maria. Parece que estando limpiando una pistola el dependiente o dueño de un herbolario de la misma calle, se le disparó el arma entre las manos, entrándole el proyectil por debajo de la barba. El juzgado de guardia parece que se ha constituido en el sitio de la ocurrencia.

Hemos visto algunas monedas de las acuñadas recientemente en la fábrica de Segovia. Estas monedas, que son de 25 céntimos de escudo, tienen grabado el acuñador de Segovia por uno de sus lados y la inscripción «Soberanía nacional», y por el otro «29 de Setiembre de 1868», «25 céntimos de escudo».

Ha sido nombrado secretario del Ayuntamiento de Madrid el letrado Sr. D. Ceferino Franco, secretario que ha sido de diputaciones y gobiernos de provincia.

Las religiosas del convento de San Pascual de Aranjuez han hecho almoneda uno de estos días de varios efectos pertenecientes a la comunidad, con objeto de proporcionar algunos recursos, puesto que carecen hasta de lo más indispensable para la vida.

De varios periódicos tomamos los siguientes párrafos:

—Parece que en la reunión celebrada hoy en casa del Sr. Olózaga se ha acordado publicar un manifiesto electoral firmado por hombres procedentes de distintas comuniones políticas pero que aceptan la forma monárquica con bases democráticas.

Para su redacción han sido nombrados cuatro individuos de cada uno de los partidos que lo aceptan. Entre ellos parece que hay alguno de los que suscribieron el edicto a luz por la Discusión.

—Ayer salió por fin de Cádiz el vapor-correo de Cuba, que debió salir el 30 del pasado.

—Se va a proceder a la venta de los vinos que existían en palacio, por pública licitación.

—Por el ministerio de la Gobernación se han concedido 8,000 duros del fondo de calamidades públicas, para alivio de las grandes necesidades que hoy afligen al industrial y heroico pueblo de Béjar.

—Personas llegadas de Perpiñán a Barcelona, aseguran que en aquella ciudad del Mediodía de Francia era tanto el número de eclesiásticos procedentes de España, que no había fonda, casa de huéspedes ni local donde se encontrase algún cura salido de nuestra Península.

—La cantidad de trigo importada desde el 22 de Agosto de 1867 al 20 de Setiembre de 1868, ascendió a 5.986.876 fanegas, y la de la harina a 4.965.456.

El importe del trigo puede calcularse en 41.279.000 escudos, y el de la harina en 11.912.332.

—Aunque La Política anunció que el Sr. Escario estaba nombrado intendente de la Habana, hemos oído que este prefería permanecer en la Península, y que vuelve al consejo de Estado. Tampoco se confirma la noticia dada por La Política sobre la supresión del gobierno de la Habana, puesto que anoche La Correspondencia reitera el anuncio de que irá a desempeñarlo D. Dionisio López Roberts director de El Diario Español, y aun se añade que serán nombrados gobernadores civiles para otros departamentos de la isla con el fin de ir asimilando sus instituciones a las de la metrópoli.

—Los duques de Sexto, marqueses de Alcañices, han regresado a París, donde han llegado también los marqueses de Portugal. Los generales marqués de la Habana y Echevarría se encuentran en Burdeos.

—De los periódicos de París y de los de Madrid tomamos la noticia de que hasta el 7 de Noviembre no estará en París donña Isabel de Borbon y su familia. Mientras se arreglan los hoteles que ha tomado en los Campos Eliseos vivirán en el pabellón Rohan en la calle de Rivoli. Los diarios de París añaden que el príncipe Alfonso entrará desde luego en el colegio Napoleón. La reina Cristina pasará parte del invierno en su posesión cerca del Havre.

—El general Contreras ha sido nombrado capitán general y gobernador de la isla de Puerto Rico.

—La Correspondencia anuncia que esta noche saldrá para Soria el general Piard. Nosotros hemos oído que está nombrado director general de caballería.

—El teniente general Sr. Nouvillas, ha sido nombrado capitán general y gobernador de las islas Filipinas.

—Parece que el ayuntamiento de Madrid tiene acordado satisfacer a las juntas revolucionarias de distrito, las cantidades anticipadas por estas para el sostenimiento por algunos días de las fuerzas ciudadanas.

—Los periódicos de Bayona anuncian la llegada a Burdeos del señor marqués de la Habana.

—Ha sido nombrado cónsul de España en Tanager el Sr. Azurmendi.

—Han sido declarados cesantes por el ayuntamiento de Madrid todos los empleados de la junta municipal.

—Créese que llegará mañana a Madrid el famoso escritor francés Emilio Girardin. No tenemos completa seguridad de la noticia.

—Esta tarde ha estado conferenciando con los señores ministro de Estado y presidente del Consejo de ministros, el nuncio de Su Santidad.

—Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las demoliciones de algunos edificios y fortificaciones acordadas por las Juntas revolucionarias.

—El conde de Heredia Spinola parece que ha solicitado el retiro del servicio.

—El Comercio de Cádiz cree que el ayuntamiento de aquella ciudad representará contra el nuevo impuesto personal que el colega rechaza como excesivo para aquella población.

—Ha sido puesta en vigor la real orden de 23 de

Mayo del año próximo pasado, por la que se autoriza la concesión de licencias temporales a los individuos de la clase de tropa, en el suficiente número para compensar el gasto que deba producir la permanencia en filas de los sargentos supernumerarios.

—Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las propuestas de gracias concedidas a los jefes, oficiales e individuos de tropa del batallón de cazadores de Alba de Tormes y del regimiento infantería de Navarra.

—El coronel D. Domingo Fierro ha sido destinado al regimiento de América.

—Ha sido destinado a cazadores de Antequera el comandante D. Luis Díaz de la Fuente.

—Han sido destinados respectivamente a los regimientos que se designan, los coroneles señores don José Grajera, al de Burgos; don José García Albarrán, al de Málaga; D. Joaquín Vara de Rey, al de León, y D. Francisco Moral al de Galicia.

—El Diario Español decía el sábado que el general Espinar, nombrado comandante general de departamento oriental de Cuba, debe salir inmediatamente para su destino con cuatro batallones que se embarcarán en Cádiz.

No debe darse ningún carácter extraordinario a esta noticia, según La Época, pues las tropas que van a Cuba son las que en el otoño suelen mandarse habitualmente para relevar a las que llevan mucho tiempo de guarnición allí.

—La prensa inglesa y francesa afirma que el general Dumas, uno de los pocos fieles servidores que acompañaron a Luis Felipe en su destierro ha marchado de Inglaterra a Lisboa con una misión de los príncipes de Orleans cerca de los duques de Montpensier. Aunque esta misión sea de un carácter muy reservado, los periódicos de Londres y París afirman que el consejo dado por los duques de Nemours y de Aumale y el príncipe de Joinville a su hermano es que en ningún caso aceptase la corona de España, y si solo la regencia si le fuese conferida por el voto de la nación.

Leemos en La Regeneración:

«La manía, que ya va rayando en pueril, de destruir todo cuanto pertenece a la Iglesia, está a punto de producir un conflicto en el importante pueblo de Torrente—provincia de Valencia—que por cierto es de los primeros que se pronunciaron en esta revolución.

No sabemos, si por orden del Gobierno provisional, ó por la del gobernador de la provincia (que al parecer todos son aquí ordenadores cuando se trata de demoler) se ha dispuesto el derribo del ex-convento de San Francisco de la mencionada villa; y sus vecinos lo han tomado tan a mal, que se levantaron en masa sin distinción de partidos, edades ni sexos, para oponerse a la ejecución de semejante medida.

Es de advertir, que el templo está hace muchos años abierto al culto, y lo numeroso de la población de Torrente, lo hace necesario, además de que la situación del edificio ofrece mayores comodidades que la de la iglesia parroquial; y el ex-convento, que fué cedido al ayuntamiento, quien lleva gastado en él crecidas sumas, está destinado

a escuela, cuartel de la guardia civil, y otros usos pro-comunales.

El gobernador de Valencia, vista la actitud del pueblo, mandó que se llevase a ejecución la orden, a viva fuerza si necesario era, y el alcalde se ha venido a esta corte, según nos dicen, a esponer el caso ante el Gobierno provisional, mientras el pueblo estaba dispuesto, al parecer, a rechazar la fuerza con la fuerza.

Nota. No tenemos noticia de que en Torrente haya reaccionarios, ni que quedase escondido por allí ningún jesuita.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Valentin, presbítero, y los innumerables mártires de Zaragoza.

SANTO DE MAÑANA. San Carlos Borromeo y Santa Modesta, virgen.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Sacramento, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almodena; a las diez habrá misa mayor con sermon que predicará D. Félix Amor, y por la tarde en los ejercicios D. José García Barthe.

Continúan celebrándose las novenas por las benditas Animas del Purgatorio y serán oradores en San Luis, D. Jaime Cardona; en San Ginés, don Antonio Sanchez Barrios, en San Pedro D. Liborio Acosta; en Italianos, D. José Ballesteros y en San Ignacio, D. Gerónimo Martínez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, ó en San Luis.

Se reza de San Carlos Borromeo, Obispo y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava y de los Santos Mártires Vidal y Agrícola.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Noviembre de 1868.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 34-00; a plazo, 34-10, 05, 34-00, 34-05, 10 y 05 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 36-50; no publicado, 36-25 p. Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-60 y 55.

Deuda del personal, publicado, 26-00; no publicado, 25-80.

Billones hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-00.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 89-25 y 20.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 64-50 y 70.

Idem id. nuevas de 4.000 rs., no publicado, 63-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00 d.

## CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha 48-60 p. París a 3 días vista, 5-09.

BOLSAS EXTRANJERAS.  
Londres 31 de Octubre.—Consolidados, 94 1/8 a 1/4.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 2 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714,95	5,7	7,2	N. E.	Cubierº
9 m.	715,71	7,8	9,7	N. N. E.	Idem.
12 d.	714,94	12,4	15,4	N. N. E.	Nubes.
3 t.	713,60	11,4	13,9	N.	Idem.
6 t.	713,59	8,2	10,2	N.	Casi d.º
9 n.	714,09	7,4	8,9	N.	Casi cub

Temperatura máxima del día... 42,4 15,4  
Temperatura máxima al sol... 47,8 22,2  
Temperatura mínima del día... 5,6 7,0

Evaporación en las 24 horas... 2,3 milímetros.  
Lluvia en id. id. .... »

## MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,194 a 0,212 milésimas libra.

Idem de carnero, de 0,194 a 0,236 id. id.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.

Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra.

Idem fresco, de 0,330 a 0,354 escudos arroba.

Idem en canal, de 7,100 a 7,500 escudos arroba.

Lomo, de 0,400 a 0,500 escudos arroba.

Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.

Aceto, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,300 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,194 a 0,221 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,200 escudos arroba; y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,148 a 0,160 milésimas libra.

Aroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 4,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.

Jabón, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,021 a 0,036 milésimas libra.

Madrid 2 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

## ROB L'AFECTEUR.

ÚNICO

APROBADO.

DEPOSITOS

EN MADRID.

J. SIMON.

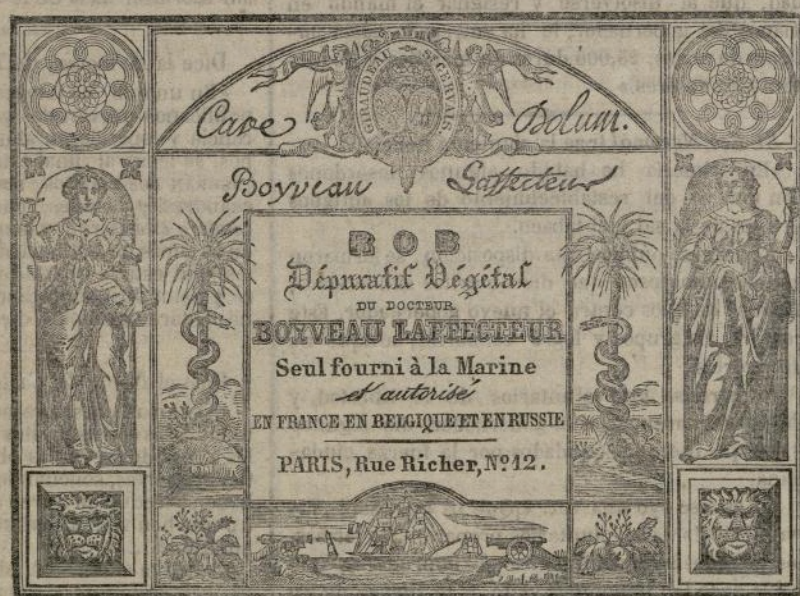
AGENTE GENERAL.

BORRELL, HERMANOS.

SANCHEZ OCAÑA,

ESCOLAR,

V. MORENO.



ÚNICO

AUTORIZADO.

DEPOSITOS

EN MADRID.

G. ORTEGA.

QUESADA,

SOMOLINOS.

C. ULZURRUN.

FERRER Y COMP.ª

El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes depurativos llamados de Laffeteur, de Cuisnier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismas del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropea, mal de piedra cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffeteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad refuza sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunos veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo.

El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffeteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

(A-2882.)

Ayuntamiento de Madrid

## CONFERENCIAS 1865

PROYUNCIAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1865.

## CONFERENCIAS 1867

PROYUNCIAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1867.

## EL CATELICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

Ayuntamiento de Madrid